

# Vivir Esperanzados



**... no uséis vanas repeticiones, como los gentiles,...**

*Reina Valera (1960) Mateo 6, 7*

*“Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos. No os hagáis, pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis.”*

Estimado lector

Hace poco me contaba una pareja de esposos la siguiente experiencia. Momentáneamente tienen mucho que hacer: tres pequeños hijos, ya se han mudado a la nueva casa, pero mucho no está culminado, en su trabajo, el marido debe lograr, justo en este momento, una calificación interna en la empresa. Sólo estrés. Incluso teniendo tiempo para sí, en esos momentos dominan el tiempo valioso las muchas preguntas, consensos y toma de decisiones. Se han propuesto ahora, por lo menos una vez a la semana, por el lapso de una hora no hablar sobre temas organizativos. El que a pesar de esta decisión inicia el tema, paga 50 centavos en el chanchito para helados. Luego de haber puesto exitosamente esto en práctica, notaron lo bien que esto les hace. “Somos más que sólo solucionadores de problemas.” “Hemos logrado nuevamente limpiarnos la visual para aquello que al principio de nuestra relación nos había fascinado uno del otro.” “Estábamos en un verdadero trance de problemas, que impedía tener alegrías.” Así eran los núcleos oracionales, con los cuales describían su nueva experiencia.

## **Oración – una sesión de solución de problemas con Dios**

Aquello que esta pareja ha logrado específicamente, lo vivimos nosotros quizás recurrentemente. En estos casos hay tanto que aclarar, que normar, que decidir e implementar. Eso puede apresarnos totalmente.

Yo mismo experimento durante mis momentos de oración o de meditación, cómo los problemas sin solución se presentan atrevidamente en el primer plano. Incluso cuando entrego mis problemas no solucionados a Dios todopoderoso – una vez, dos veces, diez veces, entonces puede todavía pasar que mi sesión de oración se torne en una de solución de problemas.

Y eso que podría ser tan lindo, si pudiera dejar todo eso detrás de mí, y maravillarse y admirar sencillamente la grandeza de Dios, o la belleza de Dios o la capacidad imaginativa de Dios.

Yo creo que Jesús mirando esta problemática dio a sus discípulos este consejo, el cual estamos meditando hoy. Cuan fácilmente puede transformarse una oración de pedido en un girar entorno de los propios problemas, aun peor: al final es un monólogo con contenido religioso. Yo preso de mi trance problemático. Pero Dios quiere sacarme de ese girar entorno mío. Él quiere que me dirija a Él y que tenga alegría ante su grandeza, belleza y amor. Él desea que constantemente diga “Tú”.

# Vivir Esperanzados



Blaise Pascal ha descrito en su memorial, en su testimonio escrito sobre su más intensiva experiencia con Dios, la del 23 de noviembre de 1654: “Olvidado del mundo y de todas las cosas, excepto de Dios.”

Que la palabra “olvidado” refleje exactamente el proceso que se ha desarrollado, difícilmente podamos nosotros los de afuera afirmarlo. Pero conocemos seguramente momentos en los cuales, totalmente entregados en eso, que hacemos en el momento y que todo lo demás empalidece en ese estar entregado. Esto puede presentarse al estar en alguna manualidad, se presenta cuando hacemos música, lo vivenciamos cuando estamos con una persona amorosa. Y puede ser un regalo de Dios al momento del encuentro con Él.

Cuando Jesús nos exhorta, que al orar no hagamos muchas palabras, porque nuestro padre celestial sabe lo que necesitamos, entonces quiere guiarnos a la libertad de un estrecho encuentro con Dios. Totalmente sin propósitos, abierto para Él y sus lados fascinantes.

## **Orar, no sólo significa pedir**

Ahora puede pasar que en Ud. estimado lector, este creciendo un “pero” muy grande. Y este “pero” se refiere a la parábola del amigo suplicante en el evangelio de Lucas, en el capítulo 11. Aquí nos aconseja Jesús que en una oración de pedido seamos insistentes y perseverantes. Aún más drástico se vuelve Jesús en su imaginativo discurso en el evangelio de Lucas en el capítulo 18, donde Él habla de la insistente viuda y del juez injusto. El juez injusto dice: *sin embargo, porque esta viuda me es molesta, le haré justicia, no sea que viniendo de continuo, me agote la paciencia.* (Lucas 18,6) y el evangelista Lucas introduce esta parábola diciendo: *También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar,...* (Lucas 18,1)

Este pasaje está, desde la pura lógica, realmente en contradicción a nuestro presente periscopio. Mas con lógica no se solucionará este problema. Pues en nuestra vida y en nuestra relación con Dios debe haber lugar para ambos.

El matrimonio, del cual he contado al principio, me ha abierto nuevamente los ojos para la significación intrínseca del consejo de Jesús. Si redujéramos nuestra relación con Dios a pura oración de pedidos, entonces sería Dios solamente un mandadero de nuestros anhelos. Entonces estaríamos reduciendo a Dios a un simple artesano, a quien de tanto en tanto lo necesitamos cuando estamos al fin de nuestro poder. Esto es demasiado poco. Incluso un artesano no desea ser reducido simplemente a sus habilidades. A un cliente con una pérdida de agua le interesa lógicamente en primer lugar sólo la capacidad, la prontitud y la confiabilidad del artesano. Pero él es más. Y a más tardar cuando el profesional llega a casa, entonces desea ser reconocido, desea ser tomado en serio y aceptado como persona por su mujer y por sus hijos.

# Vivir Esperanzados



Porque al Dios trino podemos decir tres veces “Tú”, Él nos abre nuestro horizonte estrecho y nos guía a la amplitud. Sería incluso conveniente, cuidar el relacionamiento con las tres divinidades, aun cuando no recibamos nada a cambio. Los muchos mártires, en el transcurrir de los siglos, son la mejor prueba, que sí es posible encontrar el ingreso al desinteresado amor a Dios. Cuando a una persona este amor ya no le da nada, incluso, cuando le cuesta la vida, mantenerse en relación con Dios, entonces tuvo que haber pasado algo en el corazón de esta persona. Entonces tiene que serle Dios tan valioso, para sacrificar lo más preciado que tenía, su propia vida, para permanecer en relacionamiento con Él.

Por suerte en nuestras latitudes esta pregunta no se presenta tan radicalizada. No obstante, tiene sentido llevar en un momento dado, hasta las últimas consecuencias las líneas de crecimiento. Entonces se aclara el direccionamiento. Y debemos mirar pues entonces los siguientes pasos concretos posibles. ¿Qué podemos hacer para no caer en las palabras vanas?

## Consejos para orar

A mí me ayuda, cuando reflexiono tener a mano un lápiz y un papel. Entonces cuando me tranquilizo, se me ocurre esto o aquello: que podría hacer, a quién podría llamar, a quien he prometido una carta, para quien quería orar o simplemente nuevas ideas para la próxima prédica. Si lo anoto y lo pongo a un costado, entonces tengo la seguridad, que no lo olvidaré. No necesito atarme a estos pensamientos. Yo puedo decirme al momento: ¡Ahora no! ¡Más tarde! A veces funciona de una, otras veces debo repetir el proceso varias veces, hasta que mi alma esté liberada.

Un segundo camino posible son los Salmos y grupos de alabanzas. Aquí hubo personas que han tenido grandiosas experiencias con Dios y las han vestido de palabras. Como un guía de la ciudad llama la atención a su grupo sobre las pequeñas joyas de la arquitectura o esculturas en una ciudad, muchas veces mimetizadas, así también guía el poeta de los Salmos y Cánticos nuestra atención a las escondidas o manifiestas belleza y grandeza de Dios.

Me alegran los muchos grupos de oración y de alabanza, que se han formado en los últimos años, que con mucha regularidad y con fidelidad cantan las alabanzas a Dios.

Me alegran las iglesias, que están abiertas y que en ellas se dé la posibilidad de una adoración eucarística. Cuando de tanto en tanto le pregunto a alguno que ora, por qué lo hace realmente, entonces vienen respuestas que apuntalan el proceso más arriba descrito:

- Ante la presencia del gran Dios, mis problemas se minimizan.
- Yo puedo liberarme de todos los problemas que me pesan, orando.
- Yo logro una distancia interna respecto de aquello que me apresa.
- Es reconfortante, estar simplemente y que nadie quiera algo de mí.

# Vivir Esperanzados



- En el silencio y en la tranquilidad puedo gozar verdaderamente el amor de Dios
- Con otros cantar lindas canciones es motivante, eso sencillamente me hace crecer.
- Mis irritaciones y las tensiones internas se aflojan.

Un tercer paso ya se ha anunciado en las premisas. Orar es más que simplemente hablar con Dios. Cuanto más crezca yo en mi vida de oraciones, más a menudo sentiré que no necesito palabras. Permanecer simplemente en la sencilla entrega a Dios. Tú estás. Yo me tomo tiempo para ti.

Un cuarto paso constituye el saborear y deleitar la ternura de Dios. El padre Kentenich, fundador del Movimiento Mariano de Schönstatt, ha acompañado, por un lado, espiritualmente, como preso en Dachau, a muchos otros presos, y por el otro, vía correo ilegal, ha fortalecido en Dios su movimiento afuera. En sus “instrucciones sobre la oración” da a los suyos desde Dachau la siguiente nota: “Alguna vez será parte de nuestra eterna felicidad, el hecho de poder mirar retrospectivamente nuestras vidas, entendiendo los caminos por los cuales la bondad y la sabiduría del Padre-Dios nos ha llevado. Personas de profunda fe ya gozan aquí en la tierra, hasta un cierto grado, de esta felicidad. Es su ocupación preferida, el saborear y develar creyentemente, con amor filial y agradecidos, la contemplación de las divinas conducciones y adiciones en la historia mundial y de las vidas.” (Fin de la cita)

## **Meditación experimentada – deleitar a Dios**

En la espiritualidad tiene la meditación experimentada una posición muy valiosa. Incluso cuando la combinación de las palabras “saborear”, “deleitar”, “degustar”, “catar” nos extrañan, describen estas palabras muy claramente, que meditar es más que simplemente pensar sobre algo. En la palabra “saborear” hondea una connotación de experiencia significativa. Tiene un sabor. No sólo podemos catar un vino, sino también nuestras propias experiencias. A veces reconocemos recién muchos años más tarde que aquello, a lo cual veíamos como infortunio o mala suerte y que quizás nos haya llevado a dudar del amor de Dios, justamente eso nos hizo crecer intrínsecamente y nos fortaleció. Si nosotros podemos darle a un hecho dentro de nuestros recuerdos en nuestra vida una significancia nueva, positiva, entonces él tiene naturalmente un efecto de placer o por lo menos un impacto liberador: Yo puedo congeniar aquello que he vivido otra vez con el amor de Dios. Orar significa entonces: Aprender a ver de una forma nueva mi vida con los ojos de Dios. Y cuando haya llegado hasta este punto, entonces se da casi por sí solo que yo puedo gozar el cariñoso, cortés amor de Dios hacia mí.

Quizás pueda Ud. ahora, en los tiempos del Adviento juntarse, para deleitar juntos, contándose sus experiencias en las cuales Dios haya querido llegar a sus vidas, pero recién mucho más adelante pudieron reconocerlas como Adviento, como

# Vivir Esperanzados



venida del Señor. Si nos contamos unos a otros nuestras vidas desde la perspectiva de Dios, entonces nos instruimos también unos a otros nuestra forma de ver las diversas huellas de Dios en nuestro día a día. Esta forma de meditación experimental en conjunto se ofrecía cada día por el movimiento mariano de Schönstatt durante el encuentro católico en Ulm bajo el título de “Buscando huellas”. Hasta hoy hay comentarios como participantes han aprendido a valorar esta forma de meditación experimental integrándola fuertemente a su vida espiritual.

## **“Tiempos de sequía” son normales durante la vida de oración**

En honor a la verdad debo tocar ahora otro fenómeno, que naturalmente pertenece a la vida espiritual, pero es a menudo malinterpretado por los involucrados: Se trata de la sequía en el alma. La experiencia del vacío o del desconsuelo. Dios nos atrae hacia sí mediante experiencias lindas. Y cuando hemos encontrado el gusto al estar desinteresadamente con Él, entonces Él se esconde.

Tenemos subjetivamente la impresión, no podemos orar más tan bien, tal como lo pudimos una vez. Los minutos se arrastran de pronto durante el tiempo de oración, aquellos que antes volaban en sentimientos de la alegría y gratitud. Y nos atrapa el desgano. Y la tentación se vuelve grande, de llenar el tiempo reservado para Dios con cualquier otra cosa, porque orando de todos modos nada pasa. Nos consolamos con cualquier otra actividad o placeres pasando por alto el vacío, teniendo la esperanza que esto otro nos regale más satisfacción.

Justamente es estas fases es imprescindible mantenerse firme. El sentido intrínseco de este tipo de sequías es: Dios quiere llevarnos a un mayor grado de desasimiento. Él desea que nuestro amor por Dios madure. Si regalamos tiempo a Dios y no recibimos nada a cambio – ningún sentimiento de felicidad, ninguna seguridad, ningún consuelo y a pesar de esto estamos para Él, entonces lo amamos, sencillo, porque lo amamos. A veces el rosario o un texto de alabanza o algo de otro libro de oraciones pueden ser barandas, mediante las cuales avanzamos y nos salvamos atravesando este tiempo.

## **Jugar a las escondidas, el juego preferido de Dios**

Dificultando aún más estos momentos están los hechos que nos hacen dudar de la autenticidad de nuestras palabras. Nos sentimos como impostores espirituales, que expresan algo, que no se cubre en la vida. Pertenece al crecimiento en humildad, el hecho que ofrezcamos a Dios estas oraciones y canciones como expresión de nuestro anhelo, y no como nuestra capacidad. Naturalmente uno se siente en esos momentos realmente muy desdichado. Pero en el sentido de nuestra autenticidad y honestidad ante nosotros mismos, podemos expresar a Dios tales grandes palabras de otros como expresión de nuestro anhelo. Y en caso de tener la sensación que el anhelo ha muerto, entonces podemos expresar el anhelo en busca del anhelo.

# Vivir Esperanzados



Si nos mantenemos fieles en estas fases y no nos dejamos irritar, entonces en cualquier momento vuelve a aparecer Dios desde su escondite y es como antes lo fue, no, mucho más lindo que antes. Jugar a las escondidas parece ser el juego preferido de Dios. Pero también tiene sentido. Porque nos hace internamente, más libres e independientes de sus regalos. El mismo proceso tiene lugar también entre personas que se aman y desean ser dominados por sí mismos de la misma forma. Sentimientos van y vienen. No se dejan obligar por la voluntad. Si tomáramos los sentimientos como única vara de calidad para la autenticidad, entonces nos convertiríamos muy pronto en esclavos de nuestro estado de ánimo y humor. Yo puedo tomar en momentos de sequía grandes palabras en mi boca y con ellas darle un direccionamiento a mi anhelo. Sería un error en estos tiempos decir solamente: No puedo orar como antes, entonces dejo de hacerlo.

## **Una buena oración no necesita de un buen humor**

“Orar bien” significa más, que llegar a un estado de ánimo consolidado al orar, para ser llevado por la oración. “Orar bien” significa también: Yo regalo a Dios mi tiempo, lo más valioso que poseo. No importa si en ese momento soy obsequiado con lindos sentimientos o no. Aguantar el vacío, aceptar el vacío como necesidad de oración, es también orar bien, porque nos lleva al frente del amor desinteresado de Dios.

A mí me importaba hacer también de esta fase oscura de la oración un tema, para que aprendamos a entender y afirmar el sentido intrínseco de estos momentos difíciles de la vida espiritual.

Dirijamos nuestra mirada en este tiempo de adviento también a María. Ella es la gran mujer del adviento. Ella estuvo abierta para Dios, para que Cristo pueda ser hombre en ella. En la Biblia está escrito: *Pero María guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón.* (Lucas 2, 19.51)

Entonces podemos entender orar en este sentido. Guardar experiencias en el corazón. Podemos pedirle a la abuela que nos introduzca en el arte de guardar las experiencias en el **corazón** y no solamente en la memoria. Que ella nos guíe a que aprendamos a ver nuestra vida desde la perspectiva de Dios. Y cuando hayamos hecho algunos pasos en este arte, entonces podremos cantar tanto como ella y con sus palabras nuestro magníficat. Pero lo hacemos sobre la base de nuestras propias experiencias.

Mi alma elogia la grandeza del Señor,

Y mi espíritu se goza en Dios, mi salvador.

Pues la bajeza de su sierva Él ha mirado. Observa, desde ahí que me alaban todos los géneros.

Pues el poderoso ha hecho en mí grandes cosas y su nombre es santo.

Él se compadece de género en género de todos, quienes le temen.

# Vivir Esperanzados



Él realiza hechos majestuosos con sus brazos: dispersa a quienes en su corazón tienen orgullo; Él derroca a los poderosos de sus tronos y enaltece a los bajos. A los hambrientos les regala con sus dones y deja en el vacío a los ricos. Él cuida de su siervo Israel y piensa en su misericordia, el que había prometido a nuestros padres, Abraham y a sus descendientes por la eternidad.

***Padre Elmar Busse***